

Revista de Filosofía, N° 26-27, 1997 - 2-3, pp. 209-217

## La filosofía política en América Latina: de la historia de las ideas al pensar estratégico

Political Philosophy in Latin America:  
from the History of Ideas to Strategic Thought

*Víctor R. Martín Fiorino*  
*Universidad del Zulia*  
*Maracaibo - Venezuela*

### Resumen

El artículo examina, desde una visión contemporánea del poder y de la comunicación, la evolución y la significación de la Historia de las Ideas en América Latina, su identificación con la Filosofía Política a partir de las dimensiones constitutivas de ésta, que la sitúan entre la Historicidad y la Eticidad y le confiere la capacidad de repensar los fundamentos de la comunidad política.

**Palabras clave:** Historia de las ideas, Filosofía Latinoamericana, Filosofía Política, historicidad, eticidad.

### Abstract

This article examines from the point of view of power and communication, the evolution and the significance of the History of Ideas in Latin America, its identification with Latin American philosophy, and the coincidence of both with Political Philosophy. This is done starting from the constituent dimensions of the latter which situate it between history and ethics, and which confer upon it the capacity to rethink the basis for political community.

**Key words:** History of ideas, Latin American Philosophy, Political philosophy, history, ethics.

Desde la antigüedad, la constatación de que el saber es poder ha realizado un largo recorrido que va, por no mencionar sino dos de sus momentos más significativos, desde *La República* de Platón en el Siglo IV a.C., hasta *Locura y Civilización* de Michel Foucault, en la última parte del siglo XX. En efecto, del mismo modo que podemos estudiar cada época de la historia en relación con los modelos de poder que en ella existieron, es también posible vincular a éstos con determinados modelos de conocimiento o epistemes que pueden explicarlos.

En el marco de la sociedad contemporánea, las relaciones entre conocimiento y transformaciones de la sociedad han hecho frecuente el reconocimiento de que "la información es poder". En este mundo de la comunicación, es evidente, como lo señala V. de Semir<sup>1</sup>, el poder del conocimiento y la información, derivado de su capacidad de intervención directa en el desarrollo de la vida social, en vista de lo cual resulta igualmente claro que es importante examinar, dentro de la relación poder-información-comunicación, las dinámicas mediante las cuales la información y el poder son compartidos por los miembros de una comunidad política.

Si bien el campo de la comunicación política remite principalmente a las relaciones entre saber y prácticas sociales en las sociedades contemporáneas, sus ejes de interés estaban ya presentes en el pensamiento político griego clásico. *En Grecia, todo dependía del pueblo y el pueblo dependía de la palabra*, afirmaba Fenelón en la *Carta a la Academia*. La palabra, en su capacidad de influencia política y en el ejercicio de su poder persuasivo, está en la base de los sistemas de comunicación política de las sociedades actuales.

En tal sentido, caracterizadas como sociedades del conocimiento y la comunicación, ellas pueden ser vistas desde una perspectiva que vaya más allá de la concepción restringida del poder para considerarlas a partir de la necesidad de hacer común el conocimiento matriz de una sociedad democrática y superar de ese modo la idea según la cual la información es un objeto a controlar, precisamente porque da poder.

Como lo ha mostrado A. Yurén<sup>2</sup>, en el pensamiento griego se pueden encontrar las bases de un concepto de la comunicación que la caracteriza como un *hacer común el conocimiento*, lo cual puede conducir a ver la comunicación como estructura dinámica paralela a la estructura dinámica del conocimiento. En todos los modelos de conocimiento y de todos los modelos políticos, la información otorga po-

1 DE SEMIR, V. (1996) "La Comunicación contra la Información", en: *Revista Quark*, Barcelona.

2 YUREN, A. (1966) *Conocimiento y Comunicación*, México, Ed. Alhambra. p. 38.

der. Pero la información, más que un objeto a controlar, es un recurso a utilizar: en el primer caso estaríamos ante una concepción autoritaria y restringida del poder, que le teme al saber. En el segundo, la información es un valioso recurso para promover la participación de la población y contribuir a la satisfacción de necesidades colectivas<sup>3</sup>.

El debate en torno a una sociedad estructurada a partir de una concepción autoritaria de la relación saber/poder y la correlativa visión restringida de la comunicación como mero traspaso de información o bien, por el contrario, una sociedad participativa fundada sobre el compartir información para alcanzar metas comunes orientadas y reforzadas en un proceso de comunicación interactiva, conduce a plantear una doble dificultad, de carácter histórico en un sentido y teórico en otro.

Desde una perspectiva histórica, la dificultad principal se refiere a las posibilidades de realización que tiene un proyecto de sociedad organizada desde una concepción participativa del poder, habida cuenta de los condicionamientos económicos, sociopolíticos y culturales que le afectan. En otros términos, cabe preguntarse de qué modo es posible una democracia participativa bajo las condiciones reales en que viven las sociedades latinoamericanas. En efecto, como lo hemos señalado en otra parte<sup>4</sup>, la democracia participativa, concepto desarrollado por teóricos contemporáneos y muy utilizado en América Latina, implica un elevado sentido de comunidad y una distribución menos desigual de la riqueza, elementos ambos que, en los años recientes, lejos de avanzar, han retrocedido significativamente en la mayoría de los países del área.

La dificultad de carácter teórico tiene que ver con el concepto mismo del poder y con la teoría del poder, cuya clarificación parece insoslayable cuando se trata de pensar lo social y lo político, precisamente porque la política es *el arte, la ciencia y la técnica de la creación y uso del poder sobre distintos conjuntos de relaciones sociales*<sup>5</sup> (Este sentido de lo político, usado por los politólogos, como lo referido a la formación y uso del poder, tiene además referencia directa al campo de lo social; en su origen griego, la política era el pensamiento acerca de la *polis* y ésta, a su vez, el modo griego de comprender las relaciones sociales. En efecto, según Aristóteles,

- 3 ROTA, J.(1996) "Comunicación, gobierno y ciudadanía", en: *Reforma y Democracia*, 5, Revista del CLAD, Caracas. p. 60.
- 4 MARTIN, V. (1990) "Poder y Participación", en: *Democracia y Violencia Política*, UCV, Caracas. p. 43-35.
- 5 LABOURDETTE, S. (1993), *Política y Poder*, Buenos Aires, Az Editora. p. 3.

es solamente en la *polis* donde el comportamiento del hombre en relación con los demás hombres, se realiza la virtud total que es la justicia)<sup>6</sup>.

Por otra parte, lo político se vincula con una determinada estructuración de tales relaciones sociales y con el ordenamiento de la convivencia humana por vía de autoridad<sup>7</sup>, lo que implica el ejercicio del nivel decisonal propio de la política a través de los mecanismos orientados a la legitimación democrática; las fuentes del consenso, las técnicas decisonales, los límites de la intervención estatal. De este modo, el nivel de actualidad en el que se cumplen las decisiones políticas está cada día más influido por una serie de procesos innovadores que afectan la propia lógica de funcionamiento de los actores individuales y colectivos; partidos, sindicatos, instituciones de gobierno que, todos, se mueven en un espacio político cada vez más condicionado por la lógica de comportamiento del universo de los medios<sup>8</sup>.

El espacio de lo público, en él que opera el poder, se instaure, en una significativa medida, por la naturaleza pública de gran parte de los procesos comunicativos, al interior de los cuales, por otra parte, los instrumentos tecnológicos cada vez más avanzados dilatan casi sin límite los espacios simbólicos de la política, redefiniendo códigos, lenguajes y el sentido mismo de la acción comunicativa. Así, la política se realiza, en efecto, como "actividad constituida a través de la comunicación".

Si toda decisión y acción políticas están, por una parte, orientadas hacia la conservación o hacia el cambio y, por otra, dirigidas a crear el consenso a través de complejos procesos comunicativos, es indudable que su comprensión teórica, objeto de la filosofía política, supone una reflexión crítica sobre el proyecto societal en el que se inscriben o al que cuestionan, realizando o en gestación desde la contradicción, afirmando como "el mejor de los posibles" o negando en la búsqueda de un proyecto alternativo. Esta reflexión crítica se extiende también al modelo del que se nutre el proyecto societal y por el cual éste resulta condicionado. En la historia de América Latina la polémica en torno a la imitación de modelos y su utilización a partir de una adecuación ha sido, como lo ha señalado A. Roig<sup>9</sup> un tema muy fecundo para la filosofía política.

6 MARTIN, V. (1990) "Ética, retórica y política en la antropología aristotélica", en: *Revista de Filosofía*, LUZ, 13, Maracaibo. p. 38-55.

7 Cf. E. DUSSEL, H. CERUTTI, O. ARDILES y otros, en: *Revista de Filosofía Latinoamericana*, 1, Buenos Aires, 1975.

8 AA.VV. (1991) *Corso sulla Comunicazione Politica*, Università di Salerno. p. 2.

9 ROIG, A. (1984) *Teoría y Crítica del pensamiento latinoamericano*, México, F.C.E.

La "forma" de la organización social, concreta, o su "forma" ideal, paradigmática, han supuesto, en el desarrollo del pensamiento político latinoamericano, la noción de "modelo", aunque interpretada con sentido diverso: *en unos casos, el modelo estaba dado por la forma real, aun cuando ella debiera ser mejorada, mientras que en otros, esa forma real, era sin más un antimodelo* (Roig). Vinculadas con las categorías de "pasado" y "futuro" y con el peso que respectivamente se les acordó en relación con la dimensión de actualidad en la que se decidía la política, las respuestas dadas al problema de la "forma" han sido interpretadas como pertenecientes a un tipo de discurso "conservador" o "liberal".

Las nociones de "forma", "proyecto", "modelo", referidas de manera específica a períodos determinados de la historia de cada país de América Latina, permiten analizar tales períodos en relación con las decisiones (políticas) orientadas a la reproducción o a la transformación de la organización social. El estudio, entre otras, de la experiencia liberal en la construcción del Estado, de las experiencias socialistas, de las experiencias neoconservadoras y neoliberales que han dado forma a las sociedades latinoamericanas y que las están conformando actualmente, por ejemplo a través de los programas globales de ajuste y sus consecuencias en relación con las demandas de democratización, constituyen temas que vinculan estrechamente la Historia de las Ideas y la Filosofía Política, junto al aporte decisivo de la comunicación política --como ámbito de resimbolización de lo público-- y de la Psicología Política, capaz de ensanchar la percepción de lo posible, *topos* sobre el cual la praxis política hace avanzar la construcción de la utopía.

La tarea de evaluar experiencias históricas, el análisis de formas de organización social en función de proyectos y modelos, es al mismo tiempo un análisis de posibilidades para cada país de América Latina e implica, por una parte, el esfuerzo por interpretar y expresar la racionalidad de la práctica política y, por otra, a partir de la dimensión político-constitutiva de *actualidad*, comprender el despliegue de esa racionalidad en una dimensión *historiográfica* y en otra dimensión *estratégica*. La complejidad del análisis y su nivel de dificultad, debido, en parte, a la "variabilidad" del objeto de estudio de la historia de las ideas y también a la insuficiencia de las simplificaciones teóricas heredadas de la filosofía política tradicional, no puede hacer perder de vista que se trata de un intento de establecer lo que fundadamente se puede saber y decir acerca de la racionalidad de la *praxis* política, a partir de la consideración de momentos históricos precisos y de las condiciones concretas de un sistema político.

Entendida la *praxis* como la dimensión política fundamental, cabe señalar que la Historia de las Ideas en América Latina ha tenido entre sus cultores, autores de las más diversas líneas de pensamiento, pero todos con el denominador común de expresar un pensar que no es ejercido como ajeno a la praxis. Algunas de las variantes

últimas del historicismo, otras líneas de pensamiento que (como la fenomenología) han experimentado un proceso de politización y en general todas las posiciones que se consideran dentro de la denominación expresa de Filosofía Latinoamericana *constituyen una herramienta de lucha en la que lo teórico no se queda en el mero plano de un 'juego de lenguaje', sino que es organizado en función de un programa de afirmación de determinados grupos humanos* (Roig). Cuando esa filosofía construye su propia historiografía en la Historia de las Ideas *...no son las ideas en sí mismas las que interesan sino su naturaleza y función social*<sup>10</sup>.

La comprensión del papel desempeñado por las ideas filosóficas en los procesos sociohistóricos, es decir la connotación política de las ideas filosóficas, producidas en condiciones especiales, por autores no siempre formados en la filosofía y vinculadas directamente a coyunturas políticas concretas, acota -como lo hemos señalado en otra parte<sup>11</sup> - el campo de la Filosofía Política, desarrollado a partir de la historia de las ideas.

En la periodización de la Historia de las Ideas propuesta por H. Cerutti Guldberg<sup>12</sup>, que diferencia etapas de fundación (1940-1960), de consolidación (1960-1970), de renovación metodológica (1970-1980) y de "normalización" (de 1980 en adelante), es posible constatar que en esta última ya no se habla de ideas puras; si bien se tiene conciencia del riesgo de sociologismo, se incorporan junto al estudio de las formas del saber crítico, las formas del saber ideológico. Todo ello lleva a la consideración de la Filosofía Latinoamericana y de su historiografía como "Filosofía de las formas de objetivación" (Roig).

Según Roig, la Historia de las Ideas se configura, en esta etapa de normalización, como *la herramienta imprescindible que acompaña a la Filosofía Latinoamericana, la que alcanza plenamente su criticidad precisamente desde su particular historiografía, la que le es consustancial*<sup>13</sup>.

La crisis de la categoría de "nacionalidad" y, con ella, la de "Estado", fenómeno que podría *ser considerado positivo e inevitable frente a una humanidad de tipo planetario que caracteriza al siglo XXI*, se ha producido en el marco de un alejamiento de tradiciones de profundas raíces en América Latina, tales como -según se-

- 10 ROIG, A. (1993) "La Historia de las Ideas y la Filosofía Latinoamericana", Ponencia, VII Congreso Nacional de Filosofía, Rio Cuarto, Argentina.
- 11 MARTIN, V. (1984) "Historia de las Ideas e Investigación Regional", en *Revista de Historia de las Ideas*, Quito, Universidad Católica. p. 168.
- 12 CERUTTI, G., H. *Hacia una metodología de las ideas filosóficas en América Latina*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara. p. 13 y 55.
- 13 ROIG, A. (1993) "La Historia de las..." (cit.) Pág. 5.

ñala Roig- la vocación antiimperialista de todos nuestros fundadores, Martí, Bilbao, Rodó, Vasconcelo, Ugarte, Ingenieros y tantos otros, así como nuestra real situación de dependencia económica, política y cultural; y, a su vez, se le ha negado al Estado el papel que debería jugar respecto de los sectores estratégicos de la economía<sup>14</sup>.

Una nacionalidad, diluida en globalidad, y un Estado, transformado en Estado mínimo, remitían a la crisis de la política, vuelta apoliticismo o tecnocracia.

La crisis de la política ha desembocado en una fuerte tendencia a la despolitización y a la desaparición de la capacidad de formular proyectos comunes. En ausencia de la política, *tecnócratas y tecnólogos, nacionales y transnacionales, instalados en el crudo pragmatismo, se han hecho cargo de nuestra situación de dependencia, ahondándola y redefiniéndola en sus nuevos marcos. Recuperar, en relación con las actuales circunstancias, nuestro discurso liberador, es tarea de la Filosofía Latinoamericana y de su historia*<sup>15</sup>.

Recuperar "nuestras ideologías nacionales" (Roig), replantear "nuestra ideología política continental" (Manuel Ugarte), repensar la "nacionalidad" desde un internacionalismo que supone la nación, reconstruir la nación, que es sinónimo, antes que nada, de la sociedad civil, reestablecer la capacidad de proyecto y la *decisión* de pensar nuevamente los fundamentos de la comunidad política, son tareas asumidas por la filosofía política desde la historia de las ideas.

Ejercer la capacidad de pensar, comunicar y actuar lo común desde la diversidad de experiencias, es el eje desde el cual comienza a establecerse una comunicación de la sociedad consigo misma que permita la reconstrucción de la política mediante la repolitización de los individuos, de la comunidad y de las instituciones. En esta reconstrucción -que lo es fundamentalmente de la sociedad civil- aparece la necesidad de una estructuración de la vida social, económica, política y cultural, en el sentido de avanzar hacia la consolidación de instituciones justas<sup>16</sup>, capaces de permitir un ordenamiento de la vida y de la convivencia humana con fundamento ético.

La gran transformación que están viviendo las sociedades latinoamericanas, que ha podido ser comparada con los procesos de reorganización social de los años veinte y treinta<sup>17</sup>, obliga a repensar --y rehacer-- las relaciones entre procesos eco-

14 Id., p.9.

15 Id., p. 10.

16 SCANNONE, J.C. (1994) "Aportes filosóficos para una teoría y práctica de instituciones justas", en: *Stromata*, 50, Buenos Aires, pp.157 ss.

17 LEONER, N. (1995) "La democracia entre la utopía y el realismo", en: *Revista Interna-*

nómicos, formas políticas y pautas culturales, y todo ello desde un mundo cultural conformado por el saber como relación social de intercambio informativo distorsionado (Ródenas).

La capacidad de contribuir a ese repensar y rehacer se ha ido gestando, a lo largo de los últimos veinticinco años, mediante una serie de propuestas coincidentes con la evolución reciente de la Historia de las Ideas, en su etapa de "normalización" según la periodización de H. Cerutti, y de la filosofía política. Esas propuestas iniciales, expuestas en la década de los setenta; apuntaban a la constitución de una Filosofía Política Latinoamericana como discurso crítico sobre la praxis política, cuya pretensión de validez buscaba sobrepasar la relación entre discurso académico y vida política para insertarse en la propia historia de las luchas sociales<sup>18</sup>. Esas propuestas, aunque experimentaron en carne propia que las relaciones entre filosofía y poder nunca han sido buenas, fructificaron, diversificándose en direcciones distintas -y a veces opuestas- pero complementarias, hasta constituir hoy la unidad que conforman Historia de las Ideas, Filosofía Latinoamericana y Filosofía Política.

La constatación de esta unidad permite evaluar aportes y diseñar tareas, que son vistas como el cumplimiento progresivo de un papel que la filosofía se ha planteado desde hace más de un siglo y medio: *La filosofía americana de nuestra América tiene como misión, sin dudas, formular de una vez por todas, la Doctrina del Bloque necesario, del bloque que debemos constituir y dentro del cual deberíamos reformular nuestros planes acerca de la Nación y del Estado*<sup>19</sup>. "Filosofía Latinoamericana e Historia de las Ideas son dos caras de una misma tarea" (Roig), que se realiza en la dimensión historiográfica de la filosofía política, en su dimensión de actualidad, centrada en la praxis, y en su dimensión estratégica, que remite a la acción realizativa o discursiva.

El saber de lo político se construye así desde lo empírico actual, hacia el pasado fáctico y hacia el futuro posible; el nivel propio de lo político se sitúa entre la historicidad y la eticidad<sup>20</sup>. En efecto, el plano en el que se despliega la política como ejercicio de un saber decisonal es el de lo empírico actual que, sin embargo, como problema y desafío, requiere para su comprensión la consideración del pasado fáctico, en cuyo dominio se podrá alcanzar el conocimiento del origen de la situa-

cional de filosofía política, 6, Madrid.

18 Cf. *Revista de Filosofía Latinoamericana*, 1, Buenos Aires, 1975.

19 ROIG, A. (1993) "La Historia de las..." (cit) p.13.

20 RODENAS, P. (1993) "Una definición de Filosofía Política" en: *Revista Internacional de Filosofía Política*, 1, Madrid. p. 57.



ción actual, el sentido de las experiencias pasadas, el peso de las expectativas realizadas y frustradas. Pero, además, remite a la consideración del futuro posible, en cuya determinación incide la elección valorativa entre diversas posibilidades.

Unir la consideración de los fines de la comunidad política a la proposición de vías para realizarlos, a partir de preferencias valorativas y en el ejercicio del nivel decisional de la política permite superar el falso dilema planteado por una racionalidad política pragmática e instrumental; o bien adaptarse a la idea tradicional de la política y a todos los condicionamientos de ella derivados o, en caso contrario, avanzar en la línea de la despolitización, con todas las consecuencias que ello implica<sup>21</sup>.

La filosofía política crítica que, a partir de la historia de las ideas, se cultiva en América Latina, no puede soslayar la necesidad de definir un orden social justo (teoría política), de resimbolizar lo político (psicología política), de argumentar en favor de aquel orden (comunicación política) y de sostener y actuar una concepción democrática, plural y transformadora de la política (praxis política).

21 MARTIN, V. (1996) "Símbolo y Comunicación en la Política", en: *Revista de Filosofía*, LUZ, Número Especial; América Latina, Maracaibo. p.183.